

Año XXXII.

Madrid, Jueves 11 de Julio de 1912.

Núm. 28.

## Suscripción

Varios periódicos republicanos han abierto una suscripción en favor de la señora viuda y hermana del gran periodista y sabio caledrático, Antonio Sánchez Pérez. Yo me honro encabezando la de EL MOTÍN.

Pesetas

José Nakens..... 100

## COSILLAS

### Derrotados sin luchar

Se cerraron las Cortes, después de aprobarse al galope la ley de Mancomunidades, con incidentes que dejaron a la misma altura en lo débiles y tornadizos a monárquicos y republicanos (léase la poesía de Luis de Tapia que reproduzco en otro lugar de este número). Esto sin contar con que el republicanismo ha sufrido en la pasada legislatura una gran derrota.

Durante ella se han tirado los trastos a la cabeza los republicanos ante el enemigo común; se han dejado arrebatar la inmunidad; no han logrado abolir la ley de Jurisdicciones, ni han hecho cuanto han debido para impedir la guerra con Marruecos; y se retiran, desacreditados los unos, convictos de inteligencia con los monárquicos los otros, y con fama de incapaces algunos; habiendo dividido al partido más que lo estaba, y engendrado pesimismo que darán su fruto algún día.

Vencidos sin luchar, hoy no inspiran confianza a los correligionarios ni infunden respeto a los monárquicos.

¡Brava jornada! Con otra así, la República será un hecho el año 3.000

### De bureo

Pues bien; á pesar de esto, están preparándose los diputados de todas las fracciones republicanas á celebrar mítins en varios puntos, para decirle al Pueblo lo que debieron haber dicho en el Congreso. (Esto último lo digo yo, no ellos).

Como también le digo al Pueblo republicano:

«Esta es la ocasión de demostrarles á esos representantes tuyos, que no estás dispuesto á tolerar que sigan burlándose de ti. ¿Cómo? No acudiendo á oírlos. Porque si acudieras, podrías caer en la tentación de silbarlos, y ya sabes que eso es feo y poco culto. Y como la cultura es más indispensable aún que el maüsser para derrocar gobiernos, pudieras aplazar

indefinidamente la venida de la República.»

Por cierto que se me ocurre ahora una idea que voy á exponer:

Si al celebrarse nuevas elecciones quedaren todavía algunos republicanos con ganas de votar, convendría que se formase con tiempo un censo, en que constasen los cultos y los incultos; no sea que algunos de éstos caigan en la tentación de emitir su voto, y se encuentren luego con que no los aceptan los apasionados por la cultura. Hay que prevenirse con tiempo contra justificados escrúpulos.

¡Representar en el Congreso á los incultos! De seguro que no pasaría por esa vergüenza ningún Azcárate de mayor ó menor cuantía.

### Raza de héroes

Pertenecen indudablemente á ella los diputados que piensan *mitinear*, pues se necesita un valor á toda prueba para presentarse ante el Pueblo exponiéndose á que les diga:

«¿Pero qué idea tienen ustedes de mí? ¿Me creen ya tan imbécil ó tan degradado, que vaya á seguir coreando sus rencillas y sus odios, ni prestarme á oírles una vez más el mismo insoportable eloquentísimo discurso de promesas que no cumplen y amenazas que no realizan? Venir á hablarme de revolución y República después de su labor negativa en el Congreso, no es hacer propaganda de ideas ni revolucionaria: es sencillamente insultarme.»

Esto, suponiendo que no se le ocurra al Pueblo compararlos con los viajeros de comercio que salen á buscar clientes. (Dicho sea sin molestia de los viajeros que corren mercancías cuya autenticidad y valor puede comprobarse y que sirven luego fielmente sus pedidos.)

### Cuatro definiciones

Hace años defini de este modo estas dos palabras:

ORDEN.—Cuatro pegándole á cuatro mil.

DESORDEN.—Cuatro mil amenazando á cuatro.

Y hoy defino así las palabras cultura e incultura en su acepción republicana:

CULTURA.—Engañar elocuentísimamente al Pueblo durante años y años.

INCULTURA.—Silbar extrepitosamente durante un cuarto de hora á los jefes engañadores.

Y encuentro muy apropiadas las cuatro definiciones.

JOSE NAKENS

## GOLPE MAGISTRAL

El diputado Rodrigo Soriano, que se vió desmentido por el gobierno en el Congreso cuando dijo que los monárquicos portugueses conspiraban abiertamente y á todo trapo en la frontera, tuvo una feliz idea: irse á comprobarlo personalmente. Y, en efecto, á poco de llegar detuvo la Guardia civil á instancias suyas, un automóvil cargado con noventa fusiles, todos nuevos, y veinte mil cartuchos, procedentes de las fábricas nacionales de Toledo y Oviedo, escapando otro automóvil cargado de armas y municiones también.

El escándalo ha sido inmenso, la indignación general y los plácemes á Soriano numerosísimos. Todos los merece.

Ha sido un golpe rudo para el gobierno que se dice democrático, y que no parece sino que ha venido á armar el carlismo español y el carlismo portugués.

La descarada y jesuitica tolerancia con que se ha hablado de fortificar conventos armándolos inclusive, de alijos de armas para comunidades religiosas, de ejercicios de requetés al aire libre, de juras de banderas en Vizcaya, de instrucciones militares en los colegios fraileños, de excursiones del carlista Llorens por entre el ejército en campaña con honores de agregado militar oficial, todos esos trabajos, secretos y á voces, habrán de abocar al Gobierno español á un conflicto que tarde ó temprano arrancará la máscara á los testaferros de la reacción.

Esta máscara la ha levantado Soriano, requiriendo á las autoridades y al Gobierno á detener el convoy de armas y municiones destinadas á los conspiradores apoyados por el carlismo de acá.

El hecho encierra una gravedad extraordinaria. Los cartuchos secuestrados llevan la marca de fábricas nacionales; y la nación, honrada en sus tratos y seria en sus pactos, no puede consentir que sus fábricas de armas se pongan al servicio de los enemigos de un Estado á quien se ha reconocido oficial y públicamente.

Cumple aquí al interés de la nación y al de la misma Monarquía demostrar que esta marca ha sido falsificada por los conspiradores portugueses y por los carlistas; y en cuanto esta falsificación puede comprometer gravemente el honor de España, es forzoso perseguir hasta su raíz más honda este delito de *lesa Patria*, cualesquiera que sean sus ramificaciones y extensión.

Los que por hechos mucho menos graves que éste llenaron de presos las cárceles y verificaron los fusilamientos de



Montjuich, ¿qué justicia aplicarán á los que comprometen el honor de la Patria, con hechos capaces de ponerla en conflicto grave con otras naciones?

Si; interesa, tanto como á la nación á la Monarquía el que se haga un escarmiento ejemplar. Trátase de sentar un *precedente* de derecho internacional que puede tener reciprocidad inmediata.

En Francia y en Portugal hay enemigos de la monarquía española no menos entusiastas por su derribo que los conspiradores portugueses por el derribo de la república de su país.

La tolerancia de este hecho censurable podría servir de base para juzgar una complicidad activa y directa, que el Estado debe rechazar, para poder mañana exigir reciprocidad á Portugal y á Francia; derecho que quedaría renunciado con este precedente.

Ahora veremos si los gobiernos monárquicos aplican *las leyes* con la justicia de un Estado consuetudinario y con la equidad de que alardean. El delito es manifiesto: los culpables han sido cogidos *infraganti*. Los fusiles y los cartuchos ahí están.

Dejar impune esa transgresión manifiesta de las leyes internacionales, sería colocar á España ante las demás naciones en situación más difícil que Soriano ha dejado al gobierno.

Y nada más por hoy, si no felicitar calurosamente al incansable diputado republicano.

## SIGUE LA RACHA

## LABOR ANTIRREPUBLICANA

Da pena leer la mayor parte de la prensa republicana; en toda ella se refleja el estado de revueltas, de intestinas luchas, de guerra fratricida porque atraviesa el partido republicano.

Melquiadistas y lerrouxistas, conjuncionistas y radicales, federales y socialistas, todos disputan entre sí llamándose á sí propios los mejores, cuando es lo cierto que de lo que dan pruebas es de ser peores todos, ya que todos olvidan que ante la situación en que la Patria se encuentra, todo debe olvidarse para no pensar más que en salvarla.

La Prensa, que es quien tiene poder para evitar esa lucha, se complace en mantenerla y acentuarla dando rienda suelta á las pasiones y odios personales y haciendo campañas fulanistas que aumentan los rencores y ensanchan las distancias, no obstante estar convencidos todos de que por ese camino no llegaremos jamás al fin deseado, la implantación de la República.

El afán de figurar que todos ó casi todos sienten, el deseo de ser generales sin haber sufrido las amarguras ni realizado los sacrificios que exige el conquistar tan alto puesto, ganándolo grado á grado, nos lleva á todos á esa lucha innoble, desleal, en que los unos gastan en atacar

injustamente y los otros en defenderse de los ataques injustificados, fuerzas que unos y otros deberían emplear en combatir juntos al común enemigo, el régimen monárquico clerical que nos esclaviza.

Infiicionados de los mismos vicios de los políticos monárquicos, apenas hay republicano que medio sepa leer, que no vea en la política una carrera, un medio de encumbrarse y de valer, ni que procure conseguirlo trabajando con firmeza y desinterés; y da pena ver cómo individuos que ni saben lo que es ser republicanos, ni qué cosa es República, aspiran á ocupar cargos de confianza y responsabilidad; cómo serores que a la hora del sacrificio no se les encontró nunca, conspiran para obtener jefaturas que ni merecen ni sabrán llevar; é individuos que nacieron á la política ayer amenazan con metérse en sus casas si no se les hace concejales ó diputados, pues todos se creen, cuando de ocupar cargos se trata, tan capacitados y con tantos méritos como el que más.

Esta es, á nuestro entender, la principal causa de cuanto ocurre entre los republicanos; esto lo que motiva tanta campaña indigna, lo que hace que en vez de tratarnos como hermanos, nos ataquemos como tigres y nos odiamos con africano encono.

Creen muchos que la política es fuente de beneficios materiales, labor fácil y camino de placeres; que hacer política consiste en satisfacer personales ambiciones, en obrar con arreglo al propio capricho y voluntad, y con tal predisposición al error, pensando de manera tan egoísta, no es extraño que á poca costa el enemigo introduzca entre nosotros sembradores de cizaña que hagan cundir recelos y desconfianzas é imposibiliten toda obra útil y toda verdadera organización.

Y es preciso que los republicanos verdad procuremos poner fin á este estado de cosas, que cuantos amemos el ideal republicano nos pongamos de acuerdo para una política positiva, patriótica y de ideales, que hagamos saber á los prohombres del partido, que no es con discursos sino con obras con lo que se conquistan las jefaturas porque luchan y nos hacen luchar.

Que sepa la Prensa, esa prensa cuya misión es unir y hacer opinión en pro de la concordia y que la olvida en aras del fulanismo, que la despreciaremos si por tal camino sigue, si pretende erigirnos idólos, si desacreditando á unos y ensalzando á otros procura imponernos como jefe á quien con sus obras no lo haya sabido ganar.

Los republicanos debemos imponernos á los que se llaman jefes, debemos hacerles entender que no es para que gasten el tiempo en luchas de comadres chismosas para lo que los hemos encumbrado; precisa que se unan, ó por lo menos que se respeten, ó de lo contrario, á ellos y á los periódicos que les ayudan en su labor verdaderamente antirrepublicana, casti-

garlos con el más profundo de los desprecios.

Los mitins deben tener por objeto organizar los republicanos frente á la monarquía, crear lazos de paz y de unión entre las distintas ramas de la gran familia republicana, establecer corrientes de mutua confianza entre todos los que aman el ideal.

Los que franca ó solapadamente trabajan en contrario, los que rechacen esa unión, los que vayan á los mitins á atacar á otros republicanos, á proclamarse los mejores, á mendigar una jefatura ó á censurar á los que la supieron conquistar, esos no merecen ser escuchados por el pueblo, deben ser considerados traidores; y no diremos que se les silbe, no, pero sí que se les vuelva la espalda, que se les deje solos en el momento que de tales cosas empiecen á hablar, para que sepan que el pueblo sólo tiene desprecio para los que no sacrifican sus pasiones al bien general.

Lo mismo debe hacerse con los periódicos que imposibilitan la armonía de que hablamos: es servir á la monarquía, imposibilitar que los republicanos de todos los partidos vivan en armonía y en paz.

## Obra negativa

Obra negativa es la que han hecho desde hace muchos años y la que hacen en la actualidad los jefes del partido republicano español.

Hay que tener el civismo de proclamarlo; el valor suficiente para no callar esta verdad amarga y de no sepultarla con pena y amargura en el fondo de nuestra alma republicana.

Los jefes del republicanismo español nunca han acudido al pueblo, que éste no cumpliera con su deber y no respondiera unánime, radiante de entusiasmo y enardecimiento á la voz de sus jefes en todos cuantos llamamientos se le han hecho.

Se le ha convocado al mitin, y allí ha acudido siempre en forma de masa humana; se le ha citado á los comicios electorales, y del fondo de las urnas electorales ha sacado triunfantes los candidatos que lo han representado en los Ayuntamientos, en las Diputaciones y en las Cortes; y no se le ha convocado á la rebelión, al motin y á la revolución y por su propia iniciativa, sin la voz de sus directores, el pueblo se ha lanzado á la calle derramando su preciosa sangre en defensa del ideal en nombre del cual suele siempre hablársele.

Si hay que hacerle algún cargo al pueblo español, éste ha de consistir única y exclusivamente en haber obedecido ciegamente la voz de sus directores.

¿Qué han hecho entre tanto los jefes y diputados republicanos?

Consentir sin sublevar al pueblo que los presupuestos del Estado aumentaran la última década de años en más de qui-



nientos millones de pesetas, sin que de estas pesetas vieran aumentadas sus consignaciones los presupuestos de Instrucción pública, Agricultura y Fomento; consentir sin sublevarse que todas las órdenes religiosas expulsadas de otras naciones invadieran la España como feudo propio, mientras continuaban miles y miles de pueblos sin pan, miles y miles de pueblos sin escuelas, miles y miles de pueblos sin caminos, y miles y miles de obreros emigrando y despidiendo el solar de la patria; consentir sin sublevarse que de aquella hermosa floración de libertades que la revolución septembrina ofreció á los hombres de la raza, fueran dolorosamente tronchadas por los gobiernos de una monarquía que ha perdido el imperio colonial mayor del mundo.

Los gobiernos de la monarquía consuman con la casi colaboración de los republicanos, el más grande y más inicuo despojo de las libertades públicas.

Como sintética concreción de los triunfos de las modernas democracias se consideran los sagrados derechos de la tribuna pública y la intangibilidad del Parlamento.

Y como si en vano transcurrieran los siglos, como si en balde se derramara la sangre de las víctimas inmoladas en holocausto de la libertad y de la democracia, la España del siglo xx, la que estremeciéndose de horror vió fusilar muchos inocentes y pedagogos sin mácula, se deja arrebatar por un gobierno sarcásticamente llamado liberal, presidido por un traidor á la libertad y apóstata de la democracia, con la pasividad mil veces sensurable de los jefes del republicanismo, las más grandes y excelsas de sus libertades, las más hermosas de sus conquistas, la libertad de la tribuna y la del parlamento español, que son heridas mortalmente con la concesión de los suplitorios para el procesamiento de los diputados.

Canalejas con su democracia se ha atrevido á lo que no se atrevieran aquellos que la protesta de Europa desterrara del gobierno de nuestra patria.

Era cosa consagrada por el unánime convencimiento de todo el pueblo que la inmunidad del diputado español era un refugio seguro é inviolable, en el que se acogían los bravos conquistadores de un mañana dignificado por la justicia y por la libertad.

Sometidos aquellos miembros del poder legislativo que no sean del agrado y devoción de los gobiernos de la monarquía al poder judicial, no habrá tribuna pública respetada, ni libertad posible para los que piensen hondo y proclamen alto las grandes injusticias del régimen monárquico.

Desde hoy el que se atreva á colgar en los garfios de la plaza pública las concupiscencias, las injusticias, las inmoralidades de la monarquía, el que sienta y diga la verdad en esta España de Canalejas y de triles, irá á la cárcel; no ha de salvarle, en lo sucesivo, el manto del legislador republicano.

El diputado por Valencia, Félix Azzati, ha tenido que emigrar á Francia para no dar con sus huesos en la cárcel.

Y los diputados republicanos tan tranquilos como si viviéramos en el mejor de los mundos. ¿Es que la inmunidad parlamentaria les estorba? ¿O es que no quieren ponerla al servicio de la causa Republicana?

Azzati ha tenido que emigrar y ni una voz se ha alzado en el Parlamento para protestar de ello ni siquiera para lamentarlo.

Y el pueblo que ve esta indiferencia en los nuestros, en los que por obra y gracia suya llegaron á culminar, aun tratándose de la libertad de un diputado que lleva en el Congreso la representación del noble pueblo valenciano; el pueblo que ve que una minoría republicana importante, no sirve ni para evitar el extrañamiento de un diputado, lógicamente ha de deducir que cuando mañana, por impulso de su emotividad, obedeciendo la voz interna del ideal, se lance al arroyo, si desgraciadamente llegara á ser vencido, esos diputados y esa minoría que no sabe librar á un compañero suyo de la cárcel, menos sabría librarle á él, al pobre Juan Lanas, del presidio ó del cadalso. Y el pueblo que en sus raciocinios sigue siempre la línea recta, partiendo de la triste realidad que los diputados republicanos nos ofrecen, ha perdido la fe en ellos por creer que no sirven los intereses del ideal.

Ninguno de los anteriores artículos es mío, aunque me envanecería de haberlos escrito. El primero es de *La Idea*, de Jerez de la Frontera, y el segundo de *El Consecuente*, de Reus.

Ambos reflejan tan fielmente la opinión del Pueblo, que los he reproducido para que se enteren los jefes de que no soy yo el único que procura traerlos á la realidad, por ver si se deciden al fin á atajar cuanto antes este movimiento de justa protesta que dará al traste con todos en plazo breve.

## Una esperanza

Las *Juventudes Republicanas* de Valladolid y de Palencia, han excitado á la unión á todas las de España.

Dice así su alocución:

«Ante la situación por que atraviesa España, impulsada á la ruina, al descrédito, á su demembración, á la desaparición, como nación, del mundo, arrastrada consigo por la monarquía en su caída, las *Juventudes Republicanas* no deben permanecer en la inactividad en que hasta ahora se vieron sumidas. Deber nuestro, á fuer de españoles y republicanos, es oponernos con todas nuestras fuerzas á la funesta obra monárquica.

Para ello hacemos un llamamiento vibrante y entusiasta á las *Juventudes* antedichas, á fin de que unidos vayamos á la conquista de la República, del Progreso

y de la Libertad, necesarios para levantar del letargo en que yace á la patria amada.

Nuestro pensamiento consiste en la celebración de una Asamblea, en fecha próxima, en la que se acuerden las bases de unión de las *Juventudes* que respondan á esta citación, que creemos sean las de toda España.

Bases de unión, programa, entendemos no existir; no pueden existir otros que la proclamación de la República consecuencia de un movimiento revolucionario enérgico y, por lo tanto, eficaz.

No nos importan las divisiones, cada día más hondas y acentuadas, entre los jefes, pues creemos que en la democracia los movimientos han de ser de abajo arriba, y el pueblo no ha de seguir otras orientaciones que las que crea más pertinentes, apartándose de sus directores en el momento en que éstos yerren, de buena ó de mala fe.

Y no creemos que con esto nos apartemos de la finalidad de la Conjunción Republicano-Socialista, que no es otra que hacer una labor de oposición tenaz y constante á la monarquía y sus Gobiernos.

Sirva este comunicado de invitación á todas las *Juventudes* conforme con nuestra idea. Lo hacemos por España y por la Libertad en peligro.

*Juventudes, á la Unión!*

Por la de Valladolid, Gregorio Álvarez.—Por la de Palencia, Luis Becerra.

Una nota dan las dos *Juventudes* castellanas en esa alocución, que me impide aplaudir las tan completa mente como deseara: la de que se previenen contra la probable sospecha de que puedan ir contra la Conjunción. ¿Jóvenes, y republicanos, y revolucionarios, y andar ya con distinguos? No lo comprendo.

Pero, en fin, algo es algo, y por esto saludo como una esperanza á los jóvenes que van á reunirse; deseando que lo hagan pronto, no sea que el día menos pensado vengan los conservadores y se queden compuestos y sin novia.

## Correspondencia política

Cádiz, M. H.—Le perjudicaría á usted publicar las noticias que me da. Por eso no lo hago.

## Las Hojitas Católicas

Desde el número próximo dedicaré en algunos algún espacio á irradiar sobre mis lectores la luz civilizadora que esas *Hojitas* difunden.

El que los clericales persigan las *Hojitas Piadosas, Morales, Cuaresmales é Ignacianas* que publico, no es razón para que yo deje de procurar que las suyas sean leídas. Supe siempre elevar mi corazón á la altura necesaria para que no le alcanzasen nunca los agravios ni las injusticias.



## SOL Y ORTEGA

Ha solicitado del ministro de Gracia y Justicia que sean remitidos al Congreso los siguientes datos:

Primero. Las diligencias de antejuicio promovidas por D. Pedro Marín Juaristi ante el Tribunal Supremo en Pleno constituido en Sala de Justicia, para procesar á los Excmos. señores magistrados de la Sala primera de dicho Tribunal que dictaron las sentencias de casación y de fondo de fecha de 18 de Octubre último, en incidente sobre ejecución de fallo, recaído en pleito seguido por dicho D. Pedro Marín Juaristi, contra D. Ramón Rodríguez Pardo.

Segundo. Certificación de los votos reservados, ó negativos en su caso, emitidos y consignados por los señores magistrados de dicho Tribunal Supremo en Pleno, con ocasión de las resoluciones recaídas en las mencionadas diligencias de antejuicio.

Tercero. Diligencias practicadas desde el 15 de Septiembre de 1870, ante dicho Tribunal Supremo en Pleno, con ocasión de los antejuicios promovidos, para exigir responsabilidad criminal á funcionarios del orden judicial.»

Como las Cortes se han cerrado, hay que aguardar á que se abran para ver como se resuelve esta cuestión, la de más trascendencia que queda planteada en el Congreso.

## ¡Silencio!

En el Congreso se ha discutido, votado y aprobado, el mantenimiento del voto de Santiago. *El País* lo ha comentado de este modo:

«Se votó nominalmente, y 72 diputados de las Cortes del año 12 del siglo xx, entre ellos Canalejas y varios ex republicanos, librepensadores, pasiones y anticlericales rabiosos, votaron por mantener lo que un cura, sinceramente religioso, no un descreído vividor, llamaba en las Cortes del año 12 del siglo xix, mentira y superchería. ¡Reculamos progresivamente de un modo que asombra!»

¡Calla, irrespetuoso colega, calla! No despiertes las iras de los correligionarios que han ofrecido ahorcar á todo el que ofenda la religión de vuestros mayores el día que venga la República, y te apunten en la lista donde figuraré yo ya seguramente.

Ya sabes lo que fué Pablo para los gentiles después que se convirtió: un azote terrible.

Prudencia, pues.

Porque te quiero te aviso.

## ¡Qué vergüenza!

¡Qué vergüenza, Dios eterno!...  
Cubrí el rostro con mis manos

cuando los republicanos  
votaron con el Gobierno.

Tendré yo el alma muy blanda;  
mas siempre mis simpatías  
están con las minorías  
y nunca con el que manda.

Yo no ayudo con mis preces  
á ese don José del diablo,  
que con su traidor vocablo  
nos engañó tantas veces.

Tengo memoria, y ni en chanza  
caigo yo en la ratonera  
de votar de esa manera  
en tal señor confianza.

¿Por qué esas velocidades  
que demanda el presidente?...  
¿Por qué el carácter urgente  
de las Mancomunidades?...

¿Que á Canalejas la cosa  
le apremia?... ¡Jesús, qué risa!...  
¿Por qué no tiene esa prisa  
en la cuestión religiosa?

El pueblo tiene más gana  
de resolver, presuroso,  
el problema religioso  
que la cuestión catalana.

¿Por qué, pues, el presidente,  
que estuvo ayer soberano,  
no está con el Vaticano  
tan veloz y tan valiente?

¿Por qué no le dice á Roma:  
«Aquí hay Cortes para rato  
si sigue este Concordato»?...  
¡Qué lo ha de decir!... ¡Ni en broma!

¿Y á ese señor tan farsante  
le ayudan hoy mis hermanos?...  
¿Y esos son republicanos?...  
¡«Pa» mí, que no lo bastante!

¡Sigan, sigan en prisiones  
los nuestros, tras fuertes rejas!...  
¡Ya abolirá Canalejas  
la ley de Jurisdicciones!

Pero aliviar ese mal  
no corre prisa mayor;  
ya se hará cuando el calor  
cese en la época otoñal.

Lo urgente es hoy, y lo sano,  
hacer lo que ustedes vieron...  
¿Con qué razón se abstuvieron  
Pablo Iglesias y Soriano!...

Para el que tenga memoria  
será siempre lema eterno:  
«Con este traidor Gobierno  
no ir unidos ni á la gloria.»

A mí no hay quien me convenza  
de que es falso lo que digo;  
por eso, lector amigo,  
digo al firmar: ¡Qué vergüenza!

LUIS DE TAPIA

*España Nueva.*

## España en Tánger

Avanzada de la civilización española en Africa es la ciudad de Tánger, en donde el Estado debió haber concentrado la élite del mundo oficial y lo más escogido y puro, á fin de que la cultura española atrajese con el brillo de su moralidad la admiración y el cariño de los indígenas y el respeto de los extranjeros.

Es aquella ciudad una especie de escenario puesto por circunstancias especiales á la contemplación diplomática, ante la cual debemos demostrar nuestra ciencia colonizadora, la altura de nuestra civilización, el tino de nuestros procedimientos, y sobre todo, la intensidad de nuestro patriotismo.

Citado á este torneo el gobierno español ¿qué espectáculo está dando al mundo?

La protección, respeto, fueros y libertades de los nacionales, ¿tienen en las autoridades el apoyo necesario que haga á los italianos, franceses, alemanes, ingleses y árabes apetecible y envidiable nuestra nacionalidad, viendo en los representantes del Estado español el acatamiento al nacional, para enaltecerle y prestigiarle ante la vista de los demás? O al contrario, ¿los funcionarios del Estado alardean allí de dominio cesarista, de autoridad sin freno, de poder absoluto, arbitrario é irresponsable, descubriendo así la abyección, la miseria, la esclavitud y la carencia de derechos del pueblo?

Aquellos empleados públicos ¿miran, en el desempeño de sus cargos, al bien de la patria, del pueblo y de la nación, ó se inspiran solamente en sus pasiones sectarias y en sus intereses de bandería?

Mucho se podría decir de todo esto y de todo iremos hablando. Ahora es de palpitante actualidad el asunto de las *Escuelas-Riera*, fundadas por el marqués con 400.000 pesetas regaladas al Estado para su inversión más fecunda y más práctica en el punto de vista de la cultura del país y el prestigio del nombre de España.

Difícilmente podía imaginarse plan más descabellado é idea más afrentosa que la de confiar estas escuelas á los frailes franciscanos, nacidos en el siglo xiii, que viven en pleno siglo xiii y en plena barbarie, y cuya vida no pueden cambiar, por estar ligados á ella con voto perpetuo irremisible.

Como heraldos de la cultura española en el siglo xx, vamos á mandar allá los *frailes franciscanos*, los hermanos é hijos de los *frailes filipinos*, que practicaron la cultura á estilo del P. Paternina, y que prestaron á la patria el servicio de arrojar á la insurrección al pueblo del archipiélago.



¡Maestros franciscanos, que enseñarán á los niños á ir descalzos, a no llevar camisa, á no lavarse, á blasfemar de Alá y maldecir la raza musulmana, á blasfemar de Jehová y llamar infames á los hebreos!... ¡Y esto se lo van á enseñar y á predicar á los cuarenta mil hebreos y moros que hay en la ciudad, y á los ocho mil españoles que llevan en su sangre el odio de las traiciones frailunas á la patria española!...

Liberal de convicción es la colonia española de Tánger, tanto más liberal cuanto más clericales y odiosos se hacen los elementos oficiales. Y siendo así, ¿quiénes serán los padres tangerinos que enviarán sus hijos á las escuelas franciscanas?

¿Serán los liberales españoles, para que los frailes enseñen á los hijos á maldecir á sus padres y á odiarlos como sectarios de Satanás, excitándoles al menosprecio y á la desobediencia?

¿Serán los moros los que irán allá á oírse llamar *marranos*?

¿O serán los hebreos los que enviarán los hijos á que oigan llamar *perras judías* á sus madres?

Y si hay que esperar esto ¿para qué y para quiénes servirán esas escuelas frailunas?

Otro aspecto tiene este problema.

¿Cuál gobierno puede sustraer al cuerpo escolar-docente oficial del Estado estas escuelas, hurtándolas á la autoridad pública?

Muy grave delito debe haber cometido el magisterio nacional, cuando no se le reputa con competencia suficiente para esta misión.

Y si no es para mortificar al magisterio público, para poner en ridículo á España, para ultrajar la colonia española liberal tangerina y para burlar las intenciones civilizadoras del donante; si no es para eso ¿para qué se intentará entregar á los *frailes filipinos* esta avanzada de la civilización española?

¡Vaya unos adelantados que enviamos al mundo: frailes!...

¡Los expulsados de todas partes, el detritus de otras edades, esos son los campeones de la cultura monárquica!...

## Resurrección de Torquemada

Ya está ahí.

El maestro D. Luis Castilla lleva veintiseis meses de prisión por haber utilizado un libro de los de la *Escuela Moderna* como premio de unos exámenes. Y antes de ser prohibidos dichos libros.

El caso no es nuevo. Lo inauguraron Ignacio de Loyola y su compañero Eguía, que era el Ferrer de Alcalá en aquel tiempo, y ambos á dos editores de todos los libros de la entonces *Escuela Moderna* de Erasmo, que no estaban aún prohibidos, y ya eran perseguidos por los feroces inquisidores.

El Jesuitismo ha conservado el recuer-

do y la tradición, y ahora como antaño utiliza las *manos ajenas* para sacar las castañas del fuego. Al convertirse en inquisidor Ignacio, utilizó la Inquisición para destruir los maestros rivales de los jesuitas y los colegios que hacían competencia á los suyos.

Ha resucitado, pues, la Inquisición. Ahí está el jesuitismo soploneando, la víctima en la cárcel y los del *Santo Oficio* monárquico-pontificio ejecutando las órdenes, con la seguridad de que no serán suspendidos de empleo ni de sueldo.

¡Un maestro recluso dos años y pico por causa de un libro no *prohibido*!... ¡Ni Torquemada!

La cabeza visible de esta resurrección de Torquemada parece ser un tal Minaya, rector de la Universidad, que por haber consentido aquella acción ha formado expediente al Delegado Regio.

Y ¿no habrá manera de buscar un flaco á ese rector para expedientarle á él?

Los rectores de las Universidades y los Claustros universitarios tienen la palabra acerca de esto. El compañerismo y el honor de la clase *quizás* reclamen la atención de los colegas del rector de Valencia.

Por nuestra parte nos felicitamos de que la Inquisición vaya asomando la oreja de lobo y quitándose la careta.

¡Vivan los Minayas!

Una docena de estos rectores y una docena de padres Dueso hechos obispos, son la mejor corona de un Estado católico en la *Ciencia* y en la *Moral*.

## Acción grande

Hace unos años que en las inmediaciones del pueblo de Arepas encontró el cadáver de una mendiga. El cura, D. Ricardo Díaz, dispuso que fuese enterrado en un campo inmediato al cementerio, cual correspondía á un ser que no dejaba para un mal responso.

Unos vecinos de esos que seguramente no eran religiosos á espillo del cura, consideraron el acto como un ultraje á la humanidad, y comenzaron á trabajar porque el cadáver de aquella infeliz fuese un día conducido á lugar más adecuado y decoroso.

Y el día 16 del pasado Junio inauguróse el cementerio civil en aquel pueblo sepultando á aquella mendiga, que de seguro murió de hambre en una nación plagada de establecimientos de caridad católica.

Es una acción grande que honra á quien la ha ejecutado.

## La nefasta ingerencia extranjera en España

El hecho concreto de que la Liga internacional para unificar las leyes de las naciones haya elegido presidente del pró-

ximo Congreso que va á celebrarse en Madrid al jefe del gobierno Sr. Canalejas, Por ser jefe del gobierno y no por ser jurisconsulto, es el hecho concreto que inspira este artículo.

Este hecho es uno de los de la serie, mejor dicho, del sistema de Asociaciones internacionales que escriben en sus programas implícitamente la derogación de las leyes bárbaras que sostenemos en los códigos españoles, y que con esta práctica de halagar á nuestros hombres de Estado, enemigos consagrados y jurados de tales reformas, demuestran la perfecta inutilidad y la magnífica hipocresía de estas campañas y de estas Asociaciones.

En el extranjero parecen no darse cuenta de que el clericalismo y la tiranía, con todas sus corrupciones, han concentrado sobre nuestro país todas sus fuerzas y todos sus miras para sostener una fortaleza que sirva de baluarte á todas las concupiscencias tiránicas y clericales.

El Vaticano, que está expulsado aun de municipio de Roma y que es tolerado en Italia por su calidad de fuente de ingresos, así sean de origen de dudosa moral, de igual modo que en Montecarlo es tolerado por el príncipe el juego que deshonra su corona; el Vaticano repudiado de Europa, concentra sobre España sus energías de afuera para hacer de la península su feudo, tanto más cómodo cuanto el absentismo favorece la irresponsabilidad de sus abusos y exacciones. Corte para sus nuncios, convento para sus frailes, guarida y almacén de todos sus desechos, fragua de instrumentos de combate, aquí acumula frailes de todas naciones y castas, y corrompe poderes, y desmoraliza clases, y turba los pueblos, y tomenta los odios y crea una raza de gentes que perpetúan el odio *jesuita* y el fanatismo del Santo Oficio, raza hambrienta de sangre, soñadora de autos de fe, que se ejercita en cazar hombres como otros se ejercitan en cazar fieras.

Y asimismo el cesarismo universal concentra aquí sus fuerzas diplomáticas para retener en la esclavitud de algunas dinastías á este pueblo empobrecido, y como tal desnutrido, y como tal desequilibrado, y como tal apto para todo impulso criminal é incapaz de resistencia moral alguna.

Los *kabilas* del Estado, los Miziziam de la política, de acuerdo con las influencias extranjeras, ceden á estas la *penetración* diplomática, la penetración política, la penetración clerical, la penetración opresora y expoliadora, y por esto envilecedora de la raza, con tal que los poderes extranjeros les reconozcan á ellos como jefes de *kabila* para hacerse agentes y cobrar el barato de este negocio de degradación nacional.

Los *hombres de Estado* son agasajados y lisonjeados incluso por sociedades como esta de ideales grandiosos, que implican como fin principal la modificación y exterminio de estos *Estados* indignos del pueblo á quien dominan, y vergüenza de la humanidad que los tolera.

¿No comprenden los comités directi-



vos de estas sociedades, que esta lisonja á los autores y cómplices de tales desdichas, es medio el más seguro para continuarlas y afianzarlas? Si esto no conocen, de muy precipitados y atolondrados se acreditan los directores, y de muy ineptos para el fin que predicán seguir. Y si lo saben y se dan cuenta de este absurdo, y á pesar de verlo adoptan tales procedimientos, justo es que se expongan á ver argüida la rectitud de su intención y á que los que somos víctimas de unos y de otros, tengamos por martingala de unos cuantos extranjeros viciosos ganosos de excursionar gratis por el mundo, incensando y dignificando ante Europa á los hombres fracasados que llevan cien años predicando liberalismo y haciendo vaticanismo, que escalaron el poder con la bandera anticlerical y el gorro frigio, y una vez en el gobierno se han puesto la cogulla del fr. ile y han desplegado la bandera del Sagrado Corazón, símbolo del último grado de abyección popular.

## General abofeteado

El general D. Bojna, nombrado recientemente comandante del ejército húngaro, pasaba revista á la guarnición de Murkacs. Los oficiales, según costumbre, le ofrecían sus respetos. Dio el general la mano á todos sus subordinados, excepto al teniente coronel Hirthl, y para agravar la afrenta le dijo en voz alta: «Estáis dispensado de concurrir al banquete que se da en mi honor.»

Palideció el teniente coronel, mas no dijo palabra y se marchó.

Por la noche, al comenzar el banquete, un camarero avisó al general que una señorita deseaba hablarle. Salio Bojna y pronto se oyó el ruido seco de una bofetada. La hija del teniente coronel Hirthl acababa de vengar la afrenta inferida á su padre, al cual miraban mal en el ejército por haberse casado en segundas nupcias con una señora de condición modesta.

Después de la que Nogaret administró al Papa no sé cuantos, no encuentro en la Historia bofetada más justa y más simpática.

## Otro caso

El cura Vicente Castelló Valiente, dirige una escuela situada en el barrio de la Montañeta (Carcagente), y acostumbra á reunir á sus alumnos en la iglesia, y después de oír misa se los lleva formados á la escuela.

El Innes último faltó á la lista el niño de seis años, Salvador Calatayud, quien al llegar más tarde á la escuela fué obsequiado con una tremenda paliza por el ministro del Altísimo.

Al salir, el padre, Pascual Calatayud, encontró á su hijo con la cara amoratada, llamó á dos médicos que certificaron las lesiones que tenía, y presentó una de-

nuncia al juzgado, ante el cual formuló el niño la acusación contra el cura martirizador.

Este acto de clerical salvajismo movió á varias personas de humanitarios sentimientos á convocar á todo el pueblo por medio de una hoja suelta á una pública manifestación de protesta.

Y á las siete de la tarde se congregaron tres ó cuatro mil personas frente al Ayuntamiento, haciendo ostensible la indignación que les había producido el proceder del cura Castelló, aunque el alcalde interino, José Bernich, que ya había concedido el permiso, prohibió la manifestación por mandato del cacique Taléns, aliado de los reaccionarios á pesar de titularse democrata.

Felicitó al cura Castelló, por que la paliza administrada á ese niño le hará adelantar en su carrera.

Doy mi enhorabuna al niño, por que el cura no hizo más que pegarle. Hay otros niños que salen peor librados de los colegios clericales.

Y no sé qué decir de esos padres que después de haber puesto su hijo en manos de un cura, se estrañan ahora de lo ocurrido.

Cuando se padece una equivocación hay que atenerse á las consecuencias.

## Injusticias probadas

En el penal del Puerto de Santa María, se encuentran unos 150 desgraciados que tienen derecho á que se les ponga inmediatamente en libertad.

Proceden del presidio de Ceuta, en donde habían alcanzado los beneficios inherentes por ministerio de la ley al llamado *cuarto período* de la condena, cuando el preso ha observado inmejorable conducta. Esos beneficios eran una libertad condicional que permitía al penado circular á su placer por las calles de la población, ejercitarse en toda clase de trabajos é industrias y constituir familia mediante matrimonio, sin otra obligación que la de presentarse cada quince días en las oficinas del penal.

Muchos de estos presos, con otros centenares más que estaban en sus mismas condiciones, vivían así dentro de los muros de la plaza, libres ó casi libres y trabajando honradamente para alimentar sus familias.

El Gobierno decreta la supresión de los presidios de Africa, se dictan disposiciones á tal efecto, y se acuerda poner en libertad á los penados del cuarto período que reúnan las condiciones legales. La disposición que les comprendía, consignada en un real decreto de 1906 era esta:

«Al procederse á la supresión de los presidios penales existentes en los presidios militares de la costa septentrional de Africa, continuarán residiendo en Ceuta, si así lo desean y si reúnen las condiciones que en este real decreto se exigen, los penados que se hallen en el cuarto

período ó de CIRCULACIÓN LIBRE, definido en el artículo 8.º del real decreto de 23 de Diciembre de 1889.»

El inspector general de Prisiones formuló una propuesta de los penados que habían de ser favorecidos, la que fué confirmada por el Consejo de disciplina del penal, que presidía el general Alfau, figurando en ella esos 150 encerrados hoy en el Puerto de Santa María.

Este relato, ajustado estrictamente á la verdad, parece que debería impulsar al Gobierno á remediar inmediatamente esta gran injusticia; pero ya ve á ustedes como no lo hace.

Y como tampoco pone en libertad á los presos cubanos cuya expatriación se concedió hace unos tres años, á pesar de haber ofrecido hacerlo varias veces.

Va dando miedo vivir en un país donde se busca la justicia por todas partes y no se la encuentra por ninguna.

## LOS ULTRA-BÁRBAROS

### CONTRA LA RAZA ÁRABE

Mientras Italia invade los territorios de Turquía faltando á los Tratados internacionales, y España ejerce la *acción policiaca* en Marruecos pactada al revés por otros tratados, Francia hace lo que cuenta. *Le Journal des Débats*, que viene á ser *La Epoca* de Paris, y que transmite el telegrafo á los diarios ministeriales de Madrid:

«Avergüenza la lectura de los relatos que envían los corresponsales de la guerra.

»Arruinar á los montañeses marroquíes, quemarles todo, pasar entre ellos como Atila; he aquí el único medio de inspirarles respeto y admiración. El protectorado ó la muerte: tal es el programa de estos singulares iniciadores de la colonización, que se embelesan ante el espectáculo neroniano de las magníficas campañas incendiadas.»

Ciertamente, á los pobladores de los países que van conquistando los europeos, regándolos con el fuego de las ametralladoras y sembrando granadas explosivas, el nombre *européo* debe sonar á sus oídos como el de un monstruo vomitado por el cielo ó por el averno, únicos que producen los *ángeles* exterminadores.

Cuando un diario como el *Journal des Débats*, reaccionario hasta la médula, se avergüenza de la acción de sus nacionales, comparándoles á Atila, viendo resurgir en ellos la sangre feroz del furioso celta, está demás el esforzarnos en imaginar las escenas de destrucción que deben producirse en las fronteras francesas de Marruecos.

El pacífico labriego ve cortada su oración á Alá, y la madre ve interrumpida su lección de catecismo á los hijos por el proyectil caído sobre el hogar, y que en un instante convierte en pavesas la religiosa morada y en montón de carne aquellos infelices crevientes.



Lo que ocurre en Marruecos con los ejércitos de la *nación cristianísima* ocurre en la Tripolitania con las tropas italianas, que van allá á derramar á tiros las bendiciones de que cargó las cajas de municiones Pio X.

¿Saben los Estados europeos lo que se hacen hostigando esta immetuosa raza árabe, cuya sangre vivificó á la raza española y cuya civilización dejó nuestra patria poblada de belleza y de cultura?

¿Es que esta raza no es capaz de despertar de su letargo, y, en una briosa sacudida, invadir de nuevo la Europa, vengando en nuestros hijos y nietos los agravios que estamos infiriéndoles?

¿Es este odio de raza el que los locos Estados europeos intentan dejar como patrimonio á las generaciones venideras?

Esta campaña de exterminio va á quedar grabada en la historia de la raza como cuenta á cobrar. No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague.

Los autores de las guerras piensan rehuir al pago de esta cuenta, que sólo á ellos arrovecha, cargándola sobre la responsabilidad de sus pueblos.

Cuando los Atilas africanos invadan la Europa, estos pueblos europeos arrasados á una guerra injusta, vejatoria, antipolítica y antipopular, harán bien en presentarles las familias de los que especulan y se engrandecen con el desangramiento de los unos y de los otros, para que sus doncellas vayan á poblar los harenes concibiendo de los árabes los hijos ahora destruidos, y para que las cabezas de los varones adornen las murallas de Fez en solemne *auto de fe* musulmán.

Pero más que la devastación bárbara que en África ejecutan los franceses, debiera avergonzar al *Journal des Débats* el hecho de que para esta devastación hecha en honra y pro de la Banca Judía y del jesuitismo, sean utilizados los soldados franceses arrancados de un pueblo que reprueba la guerra.

De esto deben avergonzarse los franceses y los italianos, de esta ultra-barbarie que hace á los guerreros más feroces que los bárbaros, y á los pueblos más esclavos que los antiguos esclavos. Esto es lo vergonzoso: la estupidez é impotencia del pueblo y la ferocidad de los que le arrastran á la ignominia.

## Un timo más

Recientemente y so pretexto de allegar recursos con destino á los soldados que en Melilla han sido heridos (único objeto de la fiesta) organizaron los elementos reaccionarios de Barcelona una corrida de toros, con el concurso de los afamados diestros *Gallo* y *Machaquito*.

«La entrada, dice *El Progreso*, era á un precio exorbitante, y casi todo el mundo pagó. Era la patria y el sentimiento de la raza lo que animaba á los espectadores.»

El beneficio produjo 24 139 pesetas con 53 céntimos, que distribuyó el *Circo Ecuestre*, organizador oficial de la corri-

da, en esta forma: quince mil pesetas para los heridos de Melilla y las nueve mil restantes para conventos y asilos católicos.

Estos timos de que las gentes religiosas hacen víctima al patriotismo y á la desgracia, son muy antiguos.

Cada catástrofe que sufre España es una fuente de ingresos para el catolicismo.

## Las mentiras del pobre

Un niño tiene hambre, tiene frío: sus padres no pueden darle lumbre ni pan; sale á la calle, alarga la mano, nadie repara en él. Dice que no tiene qué comer: todos pueden notar que está helado, pero todos pasan sin notarlo.

Entonces exagera la verdad como se esfuerza la voz para hacerse oír en medio del tumulto: dice que son seis hermanos, que sus padres están en el Hospital, que no tiene padre ni madre, etc. Pasa uno, no le cree, pasa otro, le da crédito, se mueve á compasión y le socorre. Aprende prácticamente que con la mentira alcanza lo que con la verdad no consiguió.

La mentira, pues, es un excelente medio que adoptará sin escrúpulos: sus padres no se lo reprueban, á nadie hace daño con ella... miente un día, dos, un año... mentirá toda su vida.

La mentira del pobre es una consecuencia de la dureza del rico y de su abandono. Si la desgracia, tal como es, sobrado triste en verdad, nos moviera á compasión, no habría objeto en exagerarla; y si fuéramos á verla por nosotros mismos, quitaríamos al infeliz hasta la idea del engaño.

Como está seguro que la mentira es lucrativa y que no se averigua la verdad, el pobre miente.

En su lugar ¿no mentiríamos nosotros? Hipócrita ó ciego el que no lo sostenga.

La mentira y el engaño en el pobre, son la transformación de nuestra dureza; allí podemos estudiarle, está en relieve, deja ver toda su repugnante desnudez.

Aceptemos la responsabilidad de las faltas que incitamos á cometer, y en vez de exclamar con altanería:—¡El pobre miente!—digamos con amargura:—¡Le hemos obligado á mentir!

CONCEPCIÓN ARENAL

## El último milagro

Frente á la basílica de Lourdes la multitud rodea los cochecillos de los enfermos. En el centro de la explanada un cura dicta las invocaciones á los fieles. Paráliticos, ciegos, enfermos de toda clase, sugestionados, nerviosos, piden á gritos la curación de sus males. La escena dura largo rato.

De pronto uno de los enfermos, una mujer, parálitica desde hace cuatro años, se levanta del cochecito y echa á andar en busca del obispo. ¡Milagro! ¡Milagro!, grita la multitud.

El obispo, los curas y las beatas propagan la nueva. Un periódico de la empresa de Lourdes echa á la calle una edición especial, los corresponsales de la prensa telegrafían, dan pelos y señales del milagro.

Pero en Lourdes quieren darle garantías á esa pretendida curación milagrosa y comienzan por coger á la enferma y reintegrarla al coche por si terminaban en seguida los efectos de la autosugestión y quedaba roto el encanto. Luego la llevan al Hospital, sin permitir que se mueva. Ya se había dado el espectáculo, ya volaba la noticia por el telégrafo.

Los médicos que en el Hospital se encargan de asistir en sus últimos momentos á los pobres enfermos que van á Lourdes en busca de curación y pierden la vida por efecto de las emociones intensas que sufren, se encierran en una reserva absoluta, y á las preguntas de los periodistas contestan:

«Se trata de una mujer muy nerviosa, de una histérica. Así consta en los certificados que lleva. Son necesarios—explica uno de los doctores—una serie de requisitos y de estudios para poder certificar que una curación obedece á causas sobrenaturales. Y el caso de esta mujer puede ser un caso de sugestión, dada su naturaleza, su temperamento. Hasta dentro de algunos meses, quizás un año, no podrá dictaminarse acerca de esta curación.»

Así han hablado los médicos de Lourdes, los que han de tener interés en declarar la existencia de milagros. De este último no pueden decir nada: puede ser un caso de sugestión. Es lo que seguramente creen, pero como son médicos al servicio de la empresa explotadora de los milagros, retrasan su dictamen hasta dentro de un año por lo menos.

La cuestión es que la voz haya corrido; y como el dictamen definitivo no se hará público nunca, queda el milagro como un hecho real y positivo, cuando todos los informes coinciden en que tratándose de una histérica fué un caso de autosugestión pasajero.

He aquí en lo que queda ¡el último milagro!!

*El Progreso.*

**LA RELIGION**  
AL ALCANCE DE TODOS  
POR  
**R. H. de Ibarreta**  
UNA PESETA

LIBROS Á DOS PESETAS

«Cuadros de miseria», «Degradaciones y cobardías», «Cartas y dedicatorias», «Mi paso por la cárcel», «Humorismo anticlerical», «Puñado de ironías», todas por Nakena.



# EL MOTIN



**Suplicio de Jordano Bruno en el Campo de Fiore (Roma) el 17 de Febrero de 1600.**

Ayuntamiento de Madrid



## El "cuadro", los frailes y el Estado

La campaña en el Congreso acerca del cuadro de Monforte ha sido de primera, aunque el asunto debatido sea de segunda, y los argumentos aducidos por uno y otro lado sean de tercera, por no haber de cuarta. Pero, repito: la batalla ha sido de primera por tratarse en él de una cuestión que á mi entender debe plantearse en estos términos:

Primer término. El derecho que tengan el hijo de la tía Cachupina y del tío Zarramplajos, con el bambino de la signora Rina y del signore Peleiro, á juntarse, untarse uno á otro con signos mágicos y declararse «iglesia católica, apostólica, romana», para venirnos con el testimonio de tales unciones á hacerse dueños y administradores de cien mil edificios fabricados por los puños de los españoles, arrojando de su cobertizo á los sin hogar y forzando á dormir al sereno á trescientos mil nacionales. Se titulan ministros de Dios, pero sólo presentan títulos de los hombres; se dicen vicarios de Cristo, pero á fe que Cristo no ha dado en favor de ellos más testimonio que el de los trallazos que repartió entre los gitanos del templo.

Y este es el primer término de la cuestión.

Segundo término. El derecho que tengan un mallorquín, un asturiano, un vizcaíno y un vecino de Cabra para juntarse, extenderse unos cuantos nombramientos y declararse «Estado español», entrando en pactes con aquella «Iglesia», para derribar ó levantar templos á cruxa del pueblo; para fabricar estatuas, ponerles un nombre y obligar á los veinte millones de españoles á descubrirse á su paso y á su invocación; para vender, permutar, arrendar y alquilar esas fincas que ellos no han cultivado, ni planeado, ni menos costado.

Sobre estos términos precisos ha girado la cuestión; á saber: si unos fulanos que se llaman escolapios porque les da la gana de apodarse así, apoyados por los individuos de aquella Iglesia y de aquel Estado, apodados así como podrían apodarse de otro modo, tienen derecho á adjudicarse lo que no ganaron ni sudaron, y á venderlo y granjear con ello.

Si se quiere, el hecho es más grave. Supongamos que se forma una sociedad de ladrones de objetos sagrados, dedicada á coger cálices, casulias, relicarios y cuadros, á sacarlos de las iglesias y á venderlos á los honrados anticuarios y más honrados orfebreros. Esta sociedad funcionó en Francia bajo la autoridad del patriarca Thomas, y aun murmurase si extendió sus raíces por España, dando, entre otros golpes, el de la custodia de Besalú. ¿Irían á la cárcel, no es eso?

Pero supongamos que se echan sus cuentas y dicen: «Compañeros: en España hay un «Estado y una Iglesia» muy curiosos; si intentamos limpiar los templos vistiéndolos de bandidos, iremos á presidio; pero si nos vestimos de frailes y

nos constituimos en «orden religiosa por fuera», cosa facilísima de hacer dando una fuerte propina al cardenal X, y unos cuantos regalitos á la coupletista amiga de su sobrino, entraremos en España con la Bula Pontificia; el Estado nos concederá fácilmente los templos y monasterios, que nos servirán de albergue; las autoridades no podrán intervenir nuestras juntas ni profanar nuestras guaridas; y una vez allá, sustraeremos, haremos y aconteceremos, canbiaremos ó vendaremos lo que nos plazca, reduciendo á *moneda anónima* las joyas y tesoros nominadísimos... ¡Magnífico! Y cuando ya no queden ni las estacas, el hábito de fraile nos servirá para llegar á la frontera, y una vez rebasada nos iremos con nuestros correspondientes de China, de América ó de Alemania, no sin dejar de ir á ofrecer nuestro obolo al Padre Santo...»

A fe que el negocio está bien pensado. Y está mejor hecho que pensado.

Y esta es la cuestión debatida: si el hecho de llamarse *escolapio* otorga algún derecho excepcional en España; pues, en tal caso, será cuestión de que los centros liberales adopten la nomenclatura de frailes y se constituyan en conventos y sacristías, á fin de poderse igualar con esos *ciudadanos romanos*, privilegiados en la nación, ante quienes las leyes y las autoridades tercián armas y se postran de hitos.

Por lo demás, esas *cuestiones* parecen grandemente necias. ¿Que á un cardenal del siglo xv se le antojó fundar un convento para los jesuitas y hacerse un sepulcro y colocar allí un cuadro...? Antes debiera justificar su minucia lo bien adquirido de sus bienes; y una vez justificado, lo más que resultaría, sería su derecho á utilizar aquello durante su vida; mas nunca tendría derecho á despojar á las generaciones venideras del derecho de utilizar aquel solar para los fines que estimen útil, ya que la tierra no es propiedad de una generación, sino de todas las generaciones. ¡Menguados estaríamos si todos los propietarios del siglo xv hubiesen atado y vinculado sus fincas á caprichos parecidos, convirtiendo en colonos suyos y en esclavos de aquel siglo á todos los siglos venideros!

¿Que el cardenal dispuso esto á aquello? Bien; lo hizo por estar loco. Deseñátiérrenle ahora y obliguénle á ratificarse, y verá el mundo cómo no se ratifica. Por lo cual cabe deducir que aquella *persona jurídica* ha muerto, y son muy necios los vivos que pierden el tiempo en buscar su voluntad y muy locos los que se dedican á defender su derecho. ¿Derecho de un muerto? ¡Rediós, que España es toda de los muertos!

La Madre de Cristo, su Esposo, su Hijo, sus padres y sus discípulos; San Pedro, San Antonio, Santo Domingo, Santa Teresa... en fin, sujetos que murieron hace siglos, cada uno de los cuales tiene más fircas que el rey, y más criados que el emperador, más trajes que una mujer mundana, más joyas que un museo...

De sus criados, no digamos: escultores

que les fabrican bustos, pintores que les inventan *poses* artísticas, sastres que no paran de bordarles mantos, carpinteros, albañiles, canteros... Y luego un coro de cantores y una orquesta que da música á sus oídos; un orador que les canta liasonjas, un sacristán que compone combinaciones de luces donde solazar su vista paseándola por tapices y lienzo; un *terno* de ministros que satura de aromas su olfato; un compañero que aturde al vecindario con su estrépito... ¡Vaya unos muertos más vivos!

Pues cuéntense ahora las fircas de esos señores muertos y las rentas y trabajos que consumen á los vivos, y nos convenceremos de que, en tanto que los muertos acumulan rentas, los vivos se van arruinando. Cada templo para un muerto, es un hogar que se derrumba; cada santo que entra en España y en el templo, es una legión de familias que quedan á la intemperie. Entran muertos y emigran vivos, y sólo viven los criados y ministros de los muertos... ¡Los muertos mandan, reinan, imperan, comen, se divierten y triunfan...! ¡Los vivos perecen y gimen y se desesperan! España es el amparo, refugio y asilo de todos los muertos; ellos están aquí en su patria; el español queda hecho extranjero y colono suyo...

Como si no tuviéramos bastante con estos muertos santos ¿vamos á crear otros muertos profanos? Dízolo por esas joyas de arte, por esos cuadros y trofeos... ¿No sería más justo y razonable que levantar un edificio para los cuadros del Greco en Toledo, instalar en aquellas habitaciones cómodas una familia que podría ir engendrando modelos vivientes que mejorarian la raza de los otros? Si lo que se gasta en ponerles guardia y administradores, se dedicase á formar una renta para una familia ¿no saldría de ella algún Greco que mejorase al pasado?

Fijémonos en las calles de Madrid, y veremos mujeres más hermosas que las modelos de Rubens y Velazquez. Las *pintadas* tienen una sala de magnífica luz, de sol espléndido y de aire saneado, un guardia de librea, un crédito en el Estado... ¡Y las *vivas* se asfixian en una guardilla, y sus hijos andan sueltos por la calle...

Si levantasen la cabeza los autores de los cuadros, y los santos aquellos, y Cristo y su Madre, y los modelos y los autores de los cuadros, ¿qué dirían de este *cuadro nacional*?

Nación de muertos, patria de muertos, pueblo esclavo de los muertos, Estado glorificador de muertos, en que sólo viven los muertos y sus lombrices...

A fe que es divertido esto. Grite Jehová desde el Sinaí contra los idólatras y cultivadores de muertos: grite Cristo contra los fabricantes y vivaqueadores del templo, y repita cada día en hebreo, en latín y en castellano: «dejad á los muertos que entierren sus muertos». Vengua la Misericordia y el Hambre á echar á punta-piés de su patria á los nacionales... ¡Como



si no! La vida española está devorada por la muerte.

Dos generaciones más, y España será un cementerio; templos y más templos; estatuas y más estatuas; «sepulcros magníficos para los muertos»; chozas para los vivos. Un cementerio, sin más gente que las estatuas de las calles, y sin más figura humana que los santos de la Iglesia y las pinturas de los cuadros.

Un pueblo muerto, que sólo vivirá en la piedra y en el lienzo.

Ha-ta que venga otro pueblo que haga estropajes de los lienzos, cucharas de los cálces, y b.l.s de las cabezas de nuestros monumentos, los cardenales romanos y sus familias serán los primeros.

R. MAYOL

## Desagravio á Portugal

El abandono de las autoridades españolas con respecto á los manejos de los laborantes portugueses y las circunstancias comprometedoras en que se ha manifestado, reclaman de la nación española un acto de sincero desagravio que levante ante los pueblos nuestro nivel del sentido jurídico internacional que ha quedado tan lastimado.

Para ello, en tanto que el Estado busca el camino de poner á salvo la responsabilidad de sus empleados, el Pueblo, como elemento genuino de la Nación, podría hacer una manifestación de simpatía á Portugal llevando en Madrid una tarjeta á la embajada, y al consulado en las ciudades donde lo hubiese. Donde no, podrían los individuos dirigir directamente sus mensajes al gobierno portugués bien en telegramas bien en cartas.

## Devoción á la moda

Recientemente se ha distribuido por las calles de Nueva York este prospecto:

«Deteneos en la iglesia más moderna, la Nueva Broadway Tabernacle.

Visítad su capilla, sus ascensores, sus diez pisos destinados al trabajo religioso.

Todas las invenciones higiénicas y científicas se han aplicado aquí para la salud de las almas.

Esta iglesia es única en el mundo.»

Y así es, efectivamente. En aquella iglesia encuentra el visitante grandes salas de venta, biblioteca, restaurant con reservados coquetones, instalación de baños y de hidroterapia, buffets, bars y tocadores elegantísimos.

Discretas camareras están al servicio de las señoras.

Un notario se halla siempre dispuesto á legalizar el matrimonio de las parejas impacientes.

Un clérigo celebra los oficios religiosos que se le encargan con toda prontitud y economía.»

Esto desmiente á los que acusan al clero de enemigo de los adelantos modernos, y me hace pensar con tristeza en

que voy á irme del mundo cuando la Iglesia comienza á civilizarse, y á hacerse digna, por lo tanto, de que ingresen en ella los hombres de mi prosapia intelectual

¡Qué desgracia haber nacido tan pronto! Si hubiese sido por culpa mía, estaría desesperado ahora. ¡Desaparecer cuando el catolicismo se civiliza!

¡Es una mueca horrible de la suerte!

## Competencia inmoral

Sobre la competencia que hacen los conventos al trabajo libre, he aquí lo que dice el *Journal de Gaud* (Bélgica):

«Un ejemplo, entre mil, de la manera cómo los conventos hacen una competencia desastrosa á los trabajadores.

Nos lo proporciona, dice la *Gazette*, la investigación que hizo l'Union de la Lingerie, investigación que revela que las costureras de blanco de los conventos ganan como maximum 50 céntimos por una larga jornada de trabajo, cuando es cierto que las mismas obreras trabajando en su casa, ó á domicilio, ganan desde un franco á un franco 25 céntimos.

A este propósito un detalle que nos revela un comerciante bruxelés: el bordado de un monograma se paga por el comercio á las operarias con 35 céntimos; los conventos hacen la misma labor por nueve céntimos.

Hay en la provincia de Lieja una localidad cuyos habitantes tenían la especialidad—así como ciertas villas de Flandes que se ocupan exclusivamente en la puntilla—el cosido de blusas. Las obreras con este trabajo ganaban desde 1 franco 50 á 1 franco 75 por blusa; se ha establecido ha poco en la localidad un convento de religiosas francesas que solo llevan por la confección de una blusa 35 céntimos.»

Si no hubiera otra razón para barrer las órdenes monásticas, esa sola bastaría.

Cada convento difunde el hambre y la muerte á su alrededor.

## Más tejas de vidrio

A las chinitas que en el artículo anterior nemos tirado al tejado de vidrio de la Compañía, añadamos las siguientes tejas, que son de cristal muy endeble y quebradizo:

Fray Juan Bautista de Morales, dominico, publicó en 31 de Mayo de 1645 un documento en el que dice:

«Es constante que en el reino del Japon, el F. Cristóbal Ferreira, provincial de los jesuitas en dicho reino, se casó, renegó y escribió contra los preceptos divinos, como á mi me manifestó por una carta que vió á mis manos... Soy testigo de que en dos años que estuve en Macao, todos los portugueses que iban y venían al Japon, públicamente decían que

el P. Ferreira estaba amancebado, casado, y que escribía contra la ley de Dios.

En confirmación de esto hay que en el año 1637, estando en la Audiencia de Nan-gazaqui el santo mártir fray Antonio González, dominico, delante de los jueces tirados que le querían martirizar, preguntó:—¿Está aquí el P. Cristóbal Ferreira, jesuita?—Y respondió el dicho padre:—Aquí estoy.—Y el santo mártir le entregó una carta en latín, en que con muy suaves razones le persuadía saliera de su mal estado, y no hiciera con su escándalo tanta guerra á la Iglesia. Este caso que es tan patente y público, quieren en la Compañía ocultarlo, y hacer dudoso lo que es tan cierto como el sol del mediodía.»

«En 1643 fueron arrojados los jesuitas de la isla de Malta por las nefandas abominaciones que cometió el P. Casiata con los caballeros jóvenes sometidos á su dirección, descubriéndose que el colegio de los jesuitas era un antro de desmoralización. El P. Casiata sufrió el castigo que merecía.»

«En Octubre de 1731 ventilóse en Aix el proceso formado contra el P. Girard, jesuita corruptor y violador de la joven de diez y nueve años, Catalina Cadriere, en Tolón. Las declaraciones de esta víctima de la incontinenencia jesuita ocupan todo un tomo de la edición que se hizo de este proceso; el P. Girard, desde las alturas de la mística, cayó en las más monstruosas aberraciones carnales con su penitenta, según declaraciones de la misma, de dos hermanos suyos sacerdotes, y del Prior de los Carmelitas de Tolón. Las cartas entre el jesuita y la joven eran abrumadoras. A pesar de todo el jesuita fué absuelto; pero tuvo que emigrar de Aix y Tolón, porque el pueblo quería matarlo, é intentó quemar los colegios de la Compañía.»

«En 1745 el P. Bency, jesuita italiano, publicó una disertación en la cual afirmaba que los tactos mamilares no encebrraban ninguna malicia. El Papa condenó el libro, pero los jesuitas no hicieron caso alguno y editaron una nueva edición, acompañada de una apología que imprimieron en Lucques, y repartieron profusamente. Sin duda el P. Bency quería disculpar así aquellas escenas de Alcalá, en que su santo fundador curaba las bascas y mal de madre á sus filoteas, poniéndoles la mano sobre el pecho, etc. En Roma fué también acusado San Ignacio del rapto de una mujer casada, como refiere el P. Orlandini en su *Historia de la Compañía*, libro III, núm. 61.»

«En Lovaina fueron acusados en 1552 de haber introducido en ciertas congregaciones femeninas fundadas por ellos prácticas místico-eróticas, haciéndose azotar desnudas algunas una vez por semana por sus confesores.»

«En 1560 fueron expulsados los jesuitas de Montepulciano, por haberse descubierto las inmundas inmoralidades que cometían con ocasión de la confesión el P. Gombar y otros colegas suyos.»

Nos quedan más chinitas que arrojar



al tejado vidrioso de los buenos padres, como irá viendo el lector.

*¡Regina castitatis, ora pro nobis!*

FRAY GERUNDIO

## Las apariencias engañan

Leo en *La Voz del Pueblo*, de Toro, correspondiente al 23 de Junio:

«El martes por la tarde y en la calle Baños de Zamora se dió un soberbio espectáculo; las vecinas vociferaban, los mozalbetes sonreían y todos aportaban su grano de arena para aumentar el escándalo.

¿Y la causa? dirán nuestros lectores. ¡Ah, la causal! Muy edificante: que un sacerdote, revestido de su traje talar, ingresó en una casa de mal vivir que existe en la citada calle. ¿Procedencia del punto? Tren una de la tarde. ¿Pueblo? Benavente. ¿Nombre del mismo? Se lo preguntaremos al «*Correo de Zamora*» al cual le recomendamos la noticia. También la recomendamos á los nuestros de Benavente.»

Si las vecinas y los mozalbetes se hubieran parado un momento á considerar que el sacerdote aquel podía muy bien haber entrado en aquella casa con propósitos moralizadores, ó á llenar alguna función de su sagrado ministerio, á buen seguro que ni ellas hubieran vociferado ni ellos sonreído.

Las apariencias engañan, y tal acción, pecaminosa al parecer, puede resultar, bien analizada, laudable y santa.

Absténganse para otra vez de formar juicios temerarios esos mozalbetes y esas vecinas.

## Testamento revocado

Doña Francisca Barbería, vecina de Arrarás y poseedora de una gran fortuna, otorgó testamento nombrando herederos de todos sus bienes á sus únicos parientes, una humildísima familia compuesta de un matrimonio y dos hijas que con exquisita solicitud la cuidaban en su enfermedad.

Un día la enferma se agrava y la familia llama á un cura para que le administre la Extremaunción.

Va el cura, pide que lo dejen sólo unos momentos con la enferma, y á poco se retira murmurando latinajos. Vuelve después acompañado de un notario, se encierra en la alcoba donde agonizaba la paciente, y...

A las pocas horas D.<sup>a</sup> Francisca espicha; la familia va á examinar el testamento, y se entera de que á última hora había otorgado otro, legando su inmensa fortuna á los curas para que la dediquen á sufragios por su alma.

Cara le ha salido á esa familia la salvación eterna de su parienta, pero no debe estar arrepentida; las buenas acciones llevan en sí mismas su recompensa.

Y si un día no tienen pan, piensen en que el señor cura habrá comido opíparamente con el producto de las misas dichas por el alma de la difunta, y sentirán consoladas sus tripas.

Supongo que este ejemplo servirá de estímulo á todos los católicos para no descuidarse en llamar al sacerdote cuando esté á punto de expirar la persona que los nombró herederos, y que avisarán de paso al notario.

Y espero que, para facilitar las revocaciones de testamentos *in extremis*, se dictará pronto una ley que ordene á los notarios ir con los sacerdotes á administrar la Extremaunción á aquellos enfermos que puedan dejar algo á la Iglesia.

De este modo se ganará tiempo y se evitará que en algún caso puedan llegar tarde para recoger la última voluntad del difunto, expresada en esos momentos en que ya no tiene ni voluntad, ni memoria, ni entendimiento.

## ¿Por qué no?

En la iglesia de San Andrés del Valle, cerca de Roma, se venera un Niño-Dios muy milagroso.

Metido en una urna cerrada con varios candados, ostenta varias alhajas que la piedad de los fieles le regaló; doce sortijas de riquísimos brillantes, un cinturón de oro y esmeraldas, un collar de grandes perlas, cinco cadenas de oro y un sin fin de alfileres, broches, brazaletes, etcétera, que valen miles y miles de duros.

He dicho ostenta, y debí decir ostentaba; pues no há muchas mañanas apareció el Sagrado Niño completamente desnudo de ropas y alhajas y zambullido en la pila bautismal.

Nadie se explica el hecho, si bien la opinión general lo achacaba á que habían entrado algunos ladrones y cometido el sacrilegio horrible.

Es lo probable; ¿mas quién se atrevería á negar que pudo también ocurrir esto? ¿Que el Niño Dios, para darles una lección á los que lo cargaban de alhajas habiendo tantos niños desventurados sin pan ni abrigo, hiciera llegar á ellos por procedimiento milagroso el producto de ellas?

Si algún teólogo me demostrara que esta es una suposición absurda, yo aceptaría humildemente su opinión y reconocería mi ignorancia absoluta en todos los asuntos en que interviene lo sobrenatural; que no soy de los que se empeñan en sostener lo que no saben ni afirmar lo que no han visto.

## En San Vicente del Raspeig

Estando en clase el director de la Escuela laica, D. José Sanjuan, entraron en el local el alguacil del Ayuntamiento, que también lo es del Juzgado munici-

pal, dos vigilantes nocturnos y un apoderado del dueño de la casa, y con palabras injuriosas y lanzando improperios arrojaron por el balcón á la calle bancos, pizarras, mapas y demás menaje de enseñanza, incluso á los socios de la Sociedad, al Sr. Sanjuan, á su familia y á los alumnos, que lloraban amargamente y pedían que no les hicieran ningún daño en sus personas. El alquiler de la casa estaba satisfecho hasta final de mes.

El director del colegio, Sr. Sanjuan, ha puesto en conocimiento del de Instrucción pública y del Instituto provincial de Alicante la arbitrariedad inicua que los émulo de Cierva han cometido en el colegio laico, apostrofando á su familia, insultándole groseramente á él, y amenazándole con llevarle preso, amedrentando á los alumnos y arrojando de su propia casa á los socios, que acudieron al oír los formidables gritos que daban aquellos representantes de la autoridad.

Es tan brutal esto, que no quiero ni comentarlo. Lo haré cuando llegue á mi la noticia de que han atropellado en cualquier punto del planeta á unos misioneros católicos, y oiga tratar de salvajes á los autores del atropello.

Compararé el que realicen con los que aquí se perpetran, y reivindicaré para mi católica España la primacía del salvajismo.

O ser, ó no ser patriota.

## Página hermosa

«Me llaman Don Quijote porque soy una especie de loco, un original, un entusiasta apasionado de todas las nobles y santas causas; un enemigo encarnizado de todas las felonías á la moda; un iluso por las bellas acciones, defensor de los oprimidos, enemigo de los egoístas; porque profeso todas, todas las religiones, aun la del amor; porque creo que el hombre amado debe á sí mismo respetarse para respetar á la mujer que se digna amarlo, que debe pensar en ella con fervor en todos los momentos de su vida, evitar todo lo que pudiera desgradarle y conservarse por ella, aun en su ausencia, aun sin su noticia, siempre seductor, siempre amable; un hombre amado, según mis ridículas ideas, es una especie de dignatario, y debe desde entonces semejar un poco á los ídolos y divinizarse cuanto pueda; porque también tengo la religión de la patria, amando á mi país como un viejo grunón de la antigua guardia.

Mis amigos me dicen que soy un verdadero francés de vaudeville, y yo les contesto que vale más ser un verdadero francés de vaudeville, que ser, como ellos, falsos ingleses de caballeriza; me califican de esforzado caballero, porque me burlo de ellos cuando murmuran de las mujeres en su grosero lenguaje, y les aconsejo el silencio y que oculten su descontento; les digo que tan malas elección



nes no hacen honor á su gusto, lo que prueba que no lo tienen; que yo he sido más feliz, pues las mujeres á que me he dirigido eran buenas y perfectas; porque todas me han tratado muy bien y nunca he tenido que quejarme de ellas.

Me llaman Don Quijote, porque amo la gloria y á todos los que tienen el buen sentido de buscarla; porque á mi vista no hay nada real sino las quimeras, ni importante sino el humo; porque comprendo todos los desintereses inexplicables, todas las demencias generosas, y porque se vive por una idea y se muere por una palabra; porque simpatizo con todos los que luchan y sufren por una creencia amada; porque tengo el valor de volver la espalda á aquellos á quien desprecio: por la orgullosa manía de decir siempre la verdad, pues creo que nadie vale el gesto de una mentira; porque soy un confiado incorregible, sistemático é insaciable, satisfaciéndome más perderme, sepultarme en una buena acción arriesgada, que privarme de hacerla por una prudenta y árida desconfianza; porque viendo el mal creo en el bien: el primero domina sin duda, fructificando cada día en la sociedad; pero es menester ser justos, se le cultiva; y si se hiciesen los mismos esfuerzos para excitar al bien, es posible que se obtuviesen las mismas perfecciones; porque, en fin, y esta es mi suprema inocencia; porque creo en la felicidad y la busco con cándida esperanza. Sé que necesitaré comprarla, sé que los mayores goces son los que se pagan más, pero estoy pronto á toda clase de sacrificios, y daría con gusto mi vida por una hora de esa alegría sublime que he soñado tantas veces y que espero...

He aquí por qué han dado en llamarme Don Quijote.

Pero ¡ay! no me imitan, porque es un oficio muy trabajoso el ser caballero en los tiempos presentes; es preciso cierto valor para atreverse con los incrédulos. Y no basta el valor, se necesita ser audaz é insolente; si; es preciso aparentar ser malo, para tener derecho á ser generoso. Si sólo fuese leal y caritativo no podría conservarlo, y en lugar de Don Quijote me llamarían Grandisson, y sería un hombre perdido. Así es que me apresuro á hacer brillar mi armadura, siendo insolente con los insolentes, burlón con los burlones, defendiendo mi entusiasmo con golpes de ironía.»

(Del libro *La Cruz de Berny*.)

## Pacotilla

En la última corrida de toros de Murcia, el segundo espada se retiró á la enfermería.

—No tiene usted nada; puede usted seguir lidiando—le dijeron los médicos.

—¿Que no tengo nada, eh? No entienden ustedes una palabra de Medicina, ni de Cirugía, ni de nada.

—¿Cómo que no?

—¿Como que no! No han visto ustedes

lo que tengo, y más claro no se puede ver.

—Bueno, pues nos declaramos ignorantes. ¿Qué es lo que usted tiene?

—Una *mieditis* aguda que han debido ustedes conocer por el olor que despiden mis calzoncillos.

—Bueno, pues daremos parte al presidente.

—Por mí, dénselo ustedes todo.

—Y le mandará á usted á la cárcel.

—Con tal de no ver cuernos, que me manden adonde quieran.

Y á la cárcel le llevaron los guardias, efectivamente.

Fué un filósofo el hombre,  
de gran criterio.

¡Más vale ir á la cárcel  
que al cementerio!

ESTRAÑO

## LA INTENCION NO SALVA

¡Y que no oía con devoción su misita un vecino de la parroquia de Barbantes, ayuntamiento de Temino! Edificaba verle.

Santiguóse piadosamente al terminar, mojó sus dedos en la pila del agua bendita, humedeció con ella su frente y se dirigió á su casa satisfecho de haber cumplido con su deber religioso, y seguro de que el Dios de Cielos y Tierra le colmaría de venturas sin cuento.

Y efectivamente, al llegar á su casa respirando cantidad por todos sus poros, se encontró sin 3.500 pesetas que cuidadosamente guardaba.

Aquí lo de que la intención no salva.

Y tampoco viene del todo mal aquello de

Dios premia al bueno, pero viene el malo,  
le quita el premio y le sacude un palo.

DESDE LA CÁRCEL

## Sobre el penal de Figueras

Todo cuanto se ha escrito y dicho del penal de Figueras es poco ante la realidad de los hechos. El actual director, Nemesio Milena, y secuaces, son autores de un asesinato en la persona del penado Fabio García Acero (a) *Acero*, de varias muertes ocurridas á causa de las brutales palizas propinadas y de un sin fin de actos delictivos que, como los anteriores, castiga el Código penal con más ó menos gravedad.

Ahora bien, para mejor comprensión, y permitiéndome extenderme con la mayor brevedad posible, y en líneas generales, paso á puntualizar los inquisitoriales procedimientos empleados por un ser indigno de merecer el dictado de humano, indigno de seguir al frente del penal y seguir ostentando el uniforme de director del Cuerpo de Prisiones.

¿Qué ha ocurrido en el penal de Figueras? ¿Qué sucede?

A una pregunta, mucho; á la otra, mucho también.

Desde que tomó posesión del cargo de director y, al decir suyo, con amplias facultades para todo, inició un régimen especial, una dictadura que por su dureza y crueldad merece pasar á los tiempos de Torquemada y Pedro Arbués, á un siglo de incivilización y barbarie.

Empezó por escoger los que formaron la ronda de cabos, y concediéndoles atribuciones y facultades, estableció el régimen de terror, inquisitorial procedimiento, como digo antes, que sembró el pánico entre la población penal á causa de los excesos que cometían. Durante el mando de D. Ricardo Mata, su antecesor, habíanse cometido faltas, quiero que sean delitos, algunas fugas, se jugaba y reinaba en el penal un ambiente de libertad que en términos oficiales se denomina desorden, única indisciplina, como han dado á entender los organismos oficiales, y Nemesio Milena empezó por castigar en celda á los más ó menos culpables, á los que, al decir de sus fieles, habían delinquido, muchos de los castigados inocentes, y empezó su obra.

Reinó el palo, brutal procedimiento que, empleado con exceso, ocasionó infinidad de víctimas, varias de ellas con finalidad de muerte. Para ello, los transferidos á San Miguel de los Reyes y Tarragona. Lo que se llegó á pagar es innarrable, no acierto á describirlo. Testigo presencial en muchos de los casos, pareceme imposible vivan algunos de los apaleados.

De noche sacaban gente de los dormitorios, y sin humanidad ni conciencia, eran apaleados infelices reclusos por el solo hecho de haber jugado antes, de protestar de tal modo de proceder, por no haberse quitado el gorro, por distracción á la hora del rancho... en fin, por motivos tan fútiles que causa asco describirlo. Se pegaba con tal intensidad, que durante meses enteros una y otra noche los ayes de dolor nos tenían en continua zozobra y preso nuestro espíritu del desasosiego más grande. Clamores lastimosos herían nuestros oídos, que los desgraciados no podían acallar. Se empezaba la sesión de «Cine» al toque de silencio, y de madrugada cesaba tanto crimen, tanta iniquidad, para la siguiente noche volver con continuidad aterradora el suplicio que nos sumía en un completo marasmo de miedo y terror insuperables.

Se pegó tanto y tanto, que no hallo frase apropiada para expresar gráficamente mi aserto. Tal fué la brutalidad, que algunos empleados dignos y caballerosos tenían á veces que intervenir para calmar á esos seres degenerados y fieras sin conciencia que tan sañudamente pegaban. Un detalle: una noche el director, enfermo como estaba, y está, tuvo que levantarse por que en la terrorífica «Siberia» un cabo pegó tanto y de tal manera que, ciego, desoía el requerimiento de cesar que le hacían los demás y algún empleado.



Con el Fabio García (a) *Moreno* fué inaudito, inexplicable. Lo sucedido hasta el día de su muerte sólo una pluma privilegiada podría describirlo, y lo haría pálidamente, sin las tintas rojas del asesinato, del supremo crimen cometido. No hacía un mes que estaba en la «Siberia», que dejó de existir. Felicidad suprema para aquel ser que sin amparo de nadie era víctima de tal brutalidad. Murió víctima del horrendo crimen que cometieron. Murió hecho una piltraña, completamente macerado, herido, con la falta de un testículo que de un palo le sacó un cabo de ronda, un esbirro del director.

Lo que ha permitido y cometido Nemésio Milena, sólo un proceso, una justicia recta y un código penal son los llamados a dilucidarlo, juzgarlo é imponerle el birrete del presidiario.

Y por ello, como autor de un asesinato consumado, de varias muertes producidas por su brutalidad y otros actos delictivos que, de admitirse la denuncia, puntualizaré, le acuso para que la augusta justicia proceda judicialmente contra él ó contra mí. Contra él, por lo expuesto. Contra mí, por calumniador, si lo soy.

Justicia pido, como la pedí al excelentísimo señor fiscal del Tribunal Supremo por instancia-denuncia que elevé firmada por otros penados también y que hasta la fecha nada se ha resuelto.

Justicia pido contra ese director que ha deshonrado el uniforme que lleva y ha ensangrentado sus manos con el más vil de los asesinatos. Espero el día en que el Juzgado quiera proceder á tenor de lo expuesto.

El penado,

MIGUEL MATEO BADOSA

Cárcel Modelo á 15 Junio 1912. Galería 3.ª, celda 291.

## A cada uno lo suyo

Cada vez que leo que se ha descubierto una falsificación de billetes de Banco ó que circulan monedas falsas, pienso en los frailes, y me digo:

«Nadie podría, como ellos, dedicarse á estas lucrativas industrias.

Edificios aislados por lo general, con muros gruesos y subterráneos profundos...

Recursos y facilidades para adquirir, sin que nadie se enterase, las máquinas necesarias al efecto...

Libres de toda pesquisa erojosa y molesta por parte de las autoridades...

Es decir, todo lo que se necesita para dedicarse con tranquilidad á esas faenas...

Y, sin embargo, ni una vez siquiera se ha sospechado de ellos en estos tiempos.»

Lo cual prueba dos cosas:

Primera: que ellos no dan el más mínimo pretexto para despertar la más ligera sospecha.

Y segunda: que los ímpíos jamás apelamos á las suposiciones, y menos á la calumnia, para combatirlos.

De no ser así, cada vez que se descu-

briese una falsificación nueva, pediríamos que se registrasen los conventos.

Quede pues, sentado, que ni los frailes dan pretexto para que se sospeche de ellos en este punto, ni nosotros apelamos á malas armas para atacarlos.

A cada uno lo suyo.

## En su puesto

Si el alcalde de Manlleu, que fué socialista y republicano, y es monárquico ahora, vota subvenciones para las fiestas religiosas y no pierde procesión, eso únicamente prueba que por fin ha encontrado el sitio donde debe estar.

Los republicanos ganaríamos mucho con que imitasen su conducta todos los clericales que hay entre nosotros. Así dejarían de perturbarnos.

Un falso amigo es más peligroso que cien enemigos declarados.

## Historia sencilla

Bienvenido Santos Marín, de veintiocho años de edad tenía hambre, y para ver si podía acallarla, trató el día 28 del pasado de extraer unas pesetas del cajón de una taberna del barrio de Basurto en Bilbao.

Fué sorprendido, huyó, unos guardias le siguieron, se refugió en la escalera de una casa, sus perseguidores lo descubrieron, se disparó un tiro, y agraviante lo condujeron al hospital, donde fué muy fácil identificar su persona, por haber sido dado de alta el día 22, después de sufrir una grave enfermedad.

¡Qué encadenamiento tan lógico y tan sencillo de cosas horribles!

Un hombre que sale del hospital sin un céntimo...

Que pasa hambre varios días...

Que para no morir á una edad en que se ama tanto la vida, intenta apoderarse de unas monedas...

Que al verse próximo á caer bajo las garras de la ley se pega un tiro...

Y que vuelve agonizando al hospital donde había estado...

Cuando se piensa en que esto ocurre frecuentemente en un país donde la mayoría alardea de honradez y religiosidad, dan ganas de descomerse en todos los que se preocupan de si hay quien blasfema de todo lo humano y de todo lo divino, cual si la blasfemia no fuese en estos casos lo único decente, digno y lógico.

## Peladilla mística

«El abate Lidón, que tiene un apego extraordinario á los colchones, un día se ve precisado á madrugar para decir á las cinco de la mañana la santa misa en la iglesia de San Martín, en Bres (Francia).

Después que su rechoncha criada ha pasado las de Caín para que despertara de

su profundo sueño, el abate, puesto en su cama panza arriba, da unos cuantos bostezos, se desespera por tres ó cuatro veces, y tras titánicos esfuerzos y con un mal humor de cincuenta mil demonios, logra por fin desprenderse de las garras de Morfeo.

Prevía la acostumbrada *toilette*, pues al abate Lidón le gusta extraordinariamente cler á esencias y potingues, en lo que gasta mensualmente un buen puñado de francos, sale á la calle maldiciendo de los friles madrugadores que á horas tan intempestivas acuden á la iglesia con ánimo de oír misa.

Arenas ha andado unos pasos, un hombre de pobre aspecto que sostiene el peso de su cuerpo apoyándose en dos muletas, interrumpe su carrera para pedirle una limosna.

—¡Si no te marchas inmediatamente de mi presencia, del puñetazo que te doy te rompo el alma! Sooooo... ¡bandi 'ol, dice el ministro del Señor al mendicante; mas éste, encolerizado por tan inmerecido insulto, pretende levantar una de sus muletas con ánimo de castigar la procacidad del abate, cuando siente caer sobre su débil cuerpo una lluvia de puñetazos que el abate le administra con todo el fervor que puede hacerlo quien va á meterse dentro de poco el cuerpo de Cristo en el buche.

Se conoce que el abate Lidón quiso parodiar á Dios, y cómo este decía á sus discípulos: «Tomad, éste es mi pan», el abate dice á quien le pide una limosna: «¡Toma, granuja, ahí van esas tortas!», y acompaña la acción á la palabra reparatiendo puñetazos á granel.»

La Lucha

(Vigo).

HOJAS DEL DIARIO DE UN LOCO

## EL DOLOR

Un viejo amigo mío, acosado de desgracias, creyente en remuneraciones ultraterrenas, díjome un día que si tuviese la convicción de que más allá de esta vida no había otra donde resucir de sus penas, ya hubiese puesto fin á sus miserios días. Esto lo dicen casi todos los creyentes.

Si observamos las distintas psicologías individuales veremos que la religiosidad de un individuo ó su esceptismo no son eventualidades de la vida, aun admitiendo el grande, grandísimo influjo de la educación. Así como hay sanguíneos y nerviosos y linfáticos, hay también en la moral dos grandes temperamentos: el creyente y el no creyente, el místico y el esceptico.

El ambiente y la educación influyen, eso sí, en la clase de misticismo, en la orientación de este misticismo, mejor dicho; pero por lo demás los místicos todos pertenecen á una misma familia. El místico revolucionario y el santo son hermanos gemelos, van al mismo vergel por distin-



tos senderos. El primero va por la senda del amor; el otro, por la de la fe. En el lugar donde estas rutas desembocan, quizá veamos un día confundirse en estrecho abrazo á esos hombres que á nuestra vista frívola parecen inmensamente distanciados.

En el temperamento místico hay superabundancia de corazón, de sentimiento; en el escéptico manda el cerebro friamente. Son los sexos del alma. Unos, débiles; otros, fuertes. Aquéllos, necesitando un Dios ó un Ideal que les anime; éstos, bastándose á sí mismos. Los primeros, clamando á sus nicks en los momentos de infortunio; los segundos, buscando en sí las fuerzas que los otros buscan fuera.

Mi viejo amigo es un místico que necesita creer; yo no trato de convencerle, porque es perder el tiempo; á tanto equivaldría el querer trocar un hombre ya maduro de linfático en sanguíneo. El ve en la vida una expiación, porque es débil y teme al dolor de la existencia, y se pregunta si la vida vale la pena de vivirla, no habiendo luego compensaciones... Sí, amigo; la vida es algo que por sí sólo vale; debemos vivirla. Mira como la viven los escépticos... mira como la viven los obreros, no obstante de tener que comprarla... Los trabajadores compran la vida y la pagan á buen precio; quita ocho horas de descanso (término medio); quita ahora ocho de trabajo y dime: ¿qué viven esos hombres? Otras ocho horas, ¿no es cierto?... ¡Ya lo ves, pagan una hora de vida con otra de sudores, un día por otro, un año por otro, media vida por la otra media...! Y si embargo viven.

No soy optimista. Odio el optimismo, porque el optimismo es cobardía. Los optimistas son hombres que se engañan á sí mismos, sumergiéndose en vértices de alegría ficticia, como el que se emborracha para ahogar sus pesares. No vuelven jamás la vista al alma, porque se temen. Soy pesimista. Creo que lo positivo es el dolor, como positivo es el calor. No hay placer, del mismo modo que no hay frío.

El hombre evoluciona constantemente. La evolución, en mayor ó menor grado, entraña dolor.

Quiten la consecuencia los lectores. Pero no debemos temerle. Dice Cristián Marklin: «Debemos considerar el dolor como elemento constituyente de nuestra vida y de nuestra naturaleza; si sabemos asimilárnoslo, si le damos en nuestra vida espiritual el lugar y la parte que le corresponden, será para nosotros un socorro y una fuerza». Nuestro arte, pues, consiste en saber connaturalizarnos con él.

Hay en la vida una serie de emociones débiles, pero frecuentes, que los humanos llaman placeres menudos (grados bajo cero en la escala del dolor) que son lo suficiente para hacer la vida soportable y apetecible.

Hay que vivir la vida y apurar hasta el último minuto. No nos dejemos llevar de sensiblerías... Vivamos, evolucionemos. ¡Quién sabe si nuestra evolución individual contribuirá á otra más grande que no es dado comprender!

Si; la vida vale la pena de ser vivida. No temas, amigo; si más allá no hubiese nada... ¡que nos quiten lo vivido!

JULES ZADIG

## Gobardía moral

Me envían la Convocatoria del mitin contra la blasfemia celebrado en Pamplona, y me encuentro con estas firmas al lado de las de los clericales:

«Por el partido republicano, *Aurelio Berrio*; por la Agrupación socialista, *Miguel erdeño*; por la Juventud republicana, *Felix Rubio Miranda*; por la Juventud socialista, *José Fernández*.»

El temor á que los clericales los juzgan irreligiosos, hace cometer inexplicables tonterías á muchos individuos de los partidos avanzados.

## Desgracia con fortuna

A medio kilómetro de Arechavaleta hay un cobertizo con honores de ermita, que alberga entre sus muros las ya borrosas é indefinibles líneas de una imagen en efígie que se supone sea la del Crucificado.

En la ermita, de construcción antigua, ningún creyente entraba hacia ya tiempo; tal aspecto de suciedad y abandono ofrecía.

Mas hete aquí que un día se encuentra la cabeza de la olvidada y despreciada imagen en el suelo, y eche usted gritos, vociferaciones y pedir castigos y demás barbaridades de rúbrica en estos casos.

Pero dejaré la palabra á *Cardenio*, que habla desde un periódico de la región:

«La pequeña plaza del pueblo hallase invadida por los fieles. Luises de ateminadas maneras, jóvenes místicas, viejas lloronas y caseros de inexpresiva mirada, forman un abigarrado conjunto, se estructuren empujándose mutuamente en medio de una gran algarabía, que cesa de pronto cuando en un balcón situado sobre una taberna y elegido para cátedra del Espíritu Santo, aparece la figura a ba de un padre carmelita, quien tomando solemnemente posesión del improvisado púlpito, se dispone á dirigir su palabra á los fieles ansiosos de oírle.

Con voz firme y robusta explica el objeto del acto que se celebra; condena con energía el acto cometido con la imagen del Salvador, para cuyos auteros pide clemencia; ataca duramente á la mala prensa, reservando los principales dardos para los periódicos liberales de la región, y, por último, después de entonar un himno á la pobreza, invoca la fe de los peregrinos, para que todos, sin excepción, contribuyan á la adquisición de un nuevo Cristo, entregando el dinero que buenamente puedan á varios individuos

que, provistos de unas enormes bandejas y distribuidos convenientemente, van pidiendo «limosna para el Cristo».

Novcientas pesetas dicese que ha sido el resultado líquido de la peregrinación, y que además, los católicos concejales de ésta, en un arranque de fe religiosa, han destinado quinientas pesetas para el mismo fin, con cargo al erario municipal.»

Y como indudablemente era esto lo que se trataba de demostrar, felicito á cuantos han intervenido misteriosamente en el asunto, por lo bien que les ha salido, y recomiendo el procedimiento en casos iguales.

Cada vez que se necesiten unas pesetas para cualquier objeto, se hace que aparezca con la cabeza cortada cualquier imagen abandonada, se grita, ¡sac ilegíol ¡sac ilegíol!, y ellas vendrán rodando vertiginosamente al sitio que se les señale.

No se ofende con esto á nadie más que á la verdad, se reanima la fe, y salen ganando todos, incluso el carpintero ó el escultor á quien se le encargue poner la imagen en su pristino estado.

Y rueda la bola y vamos viviendo.

## Biblioteca de la Inquisición

Se ha puesto á la venta el tomo titulado:

**DESPOJO, INFAMIA Y HOGUERA**

Re'ación de autos de fe celebrados en Córdoba, comentados por el Licenciado Gaspar Matute y Luquín.

## EN PRENSA

**AUTO GENERAL DE FE CELEBRADO EN MADRID EN 1680.**

Descrito por José del Olmo, alcaide y familiar del Santo Oficio.

Este auto es el más memorable de cuantos celebró la Inquisición en España.

## Tarjetas postales

Cuatro colecciones de diez cada una, á 50 céntimos cada colección.

## CIENCIA Y RELIGION

POR MALVERT

85 grabados.—Precio: 1 peseta.



## Habla Anatole France

Un grupo de jóvenes socialistas visitó en París á Anatole France, al regresar de Marruecos. Se habló de política española, y dijo:

«Ese partido conservador de vuestro país no comprende que las costumbres tienen más fuerza que las leyes, y que su pretendida moralización es una especie de barbarie legal. Por lo demás casi todos los conservadores son lo mismo. Yo aborrezco de tal manera la barbarie legal, que me parece intolerable hasta la copia metódica por las leyes. Los jueces no han encontrado nada mejor para castigar á los ladrones y homicidas que imitarles. ¿Qué son la multa y la pena de muerte, sino el robo y el asesinato perpetrados con regularidad y majestad? Por lo demás, desde el punto de vista conservador, se comprende que el Tribunal que juzgó á Francisco Ferrer obrara tan ciegamente, cuando ni los mismos jueces sondean ni leen en el corazón. Por eso la justicia, más que justa, es ruda y criminal. Los jueces son hombres, es decir, son débiles y corruptibles, indulgentes con los poderosos é implacables con los humildes.

—¿Pero el extranjero toleraría á los señores Maura y La Cierva en el gobierno, ó les obligaría á abandonarlo como la otra vez por medio del «boicot moral?»

—Eso depende de vosotros los españoles. Si es cierto que España está viva y que esos políticos tienen el privilegio de redoblar las energías del pueblo en bien de la Humanidad, debéis desear que vuelvan al Poder, pues discurriendo lógicamente, ellos serían desde el Poder los principales propulsores de la revolución española...»

## Profanación de un cadáver

Hirió alevosamente un jaimista al joven republicano de Ruzafa, Miguel Pérez Gimeno, lo llevaron al hospital y murió.

Su familia, conociendo sus ideas, se dispuso á trasladar el cadáver desde la sala de autopsias al cementerio civil.

El cura del hospital se opuso, alegando que el joven había recibido los sacramentos, lo que era falso en absoluto, pues lo ocurrido fué esto: que cuando, muribundo, en los espasmos de la agonía, estaba el padre sobre él, llorando por aquella vida que se extinguía en sus brazos, un cura lanzó sobre el grupo varios hisopazos.

Se acudió al director del hospital, al Presidente de la Diputación, mostrándoles la orden del juzgado por que fuese sepultado civil; se vió al gobernador, se habló con el alcalde... Todo inútil; evasivas, argumentos de sacristán de aldea...

Y el cadáver fué enterrado en el cementerio católico.

¿Derechos en España? ¿Leyes? ¿Justicia? Indudablemente existen, mas no para practicarlos.

Los hemos escrito y promulgado, únicamente para que los extranjeros nos tengan por civilizados, y para que puedan faltar impunemente á ellos los que tienen el deber de aplicarlos.

Gracias á que los jefes republicanos han dado ya con el remedio que ha de curar esos males: la celebración diaria de mítins para quitarse mutuamente partidarios; que si no, habría fundamento para temblar por el porvenir de España.

*Nota.* El acusado de autor del asesinato, está en libertad bajo fianza.

De esta manera se hace campaña contra la licitud del *ataque personal*.

Los acusados de asesinato en fianza; los escritores denunciados á presidio...

¡España!... ¡Querida España!... Te reconozco en estos detalles.

## Una niña maltratada

En el Juzgado de guardia se ha presentado el martes una denuncia contra la monja Carmen Sarabina, del Colegio de las Mercedes.

Según la denunciante, tenía en él una hija de doce años, Josefa Blas, y al sacarla el día anterior con el permiso semanal que concede el reglamento del asilo, notó estaba encorvadita y triste.

Al principio no dió importancia á esta actitud de la niña y la condujo á su casa para que pasara el día en compañía suya, pero poco después, al ir á mudarla de ropa interior, como acostumbraba cada vez que la sacaba del Colegio, vió que tenía una grave lesión en la espalda.

Interrogóla y contestó que la hermana Carmen le había pegado con un palo hacia días porque estaba hablando con otras compañeras.

La madre se apresuró á llamar á un médico, quien comprobó que la niña Josefa padecía la desviación de la columna vertebral, haciendo saber á la desolada madre que no tenía cura y quedaria jorobada.

La agresión parece que ocurrió el día 10 del mes pasado, y que la niña estuvo hasta hace poco en la enfermería del convento.

En vista de las manifestaciones del médico y del estado en que se encuentra la criaturita, la madre se decidió á presentar la correspondiente denuncia.

¿Prosperará? Quizás no. Estas denuncias suelen casi siempre resultar falsas.

Oficialmente, ó, lo que es lo mismo, clericalmente.

## La lámina de hoy

Giordano Bruno

Martir de la libertad del pensamiento, quemado en el Campo di Fiori (Campo de las Flores) el 17 de Febrero de 1600.

*Nota del autor del cuadro sobre la His-*

toria y el grabado antiguo, tomada de la Biblioteca Corsini, hoy de Luicei.

«Delante del castillo de los Orsini se encuentra la plaza dedicada en otro tiempo á los juegos de la Diosa Flora. En la actualidad se vende allí trigo y otros cereales, y se hace justicia en público á los herejes y similares delincuentes. En el centro ve el magnífico pilón de una fuente con delfines de bronce. Esta fuente fué mandada construir por el Papa Gregorio XIII en el año 1572 y restaurada por Gregorio XV en 1622. (Ludovico Toti al Exmo. Barbini. Tratado de Roma moderna. 1638.)

«Casi en el centro de esta playa se ve la horca (palo) que sirve para el suplicio de la cuerda, como en otros sitios públicos de Roma: pero no este el único suplicio que allí se aplica á los reos y malhechores sino que también allí se ajusticia á los impíos y herejes condenados por el Tribunal de la Santa Inquisición y remitidos á la justicia seglar.

De la Magnificencia de Roma, por Vasi de Corleone, pintor, escultor, arquitecto, Roma 1752.

«Y entre las magnificencias de la Roma de los papas, Vasi no puede menos de reproducir la de la *horca* que aun existía en sus días y que después dió el nombre espantable de Callejón de la Horca — Gualterio Mancini, Roma, 1889.»

## Paparruchas

De Flores y Abejas, periódico de Guadalajara:

En el cepillo de la iglesia de Santa María han aparecido las siguientes cédulas:

1.º Dando gracias al Santo por haber terminado felizmente la carrera un alumno ingeniero cuya madre temía un fracaso.

2.º Una señora da gracias por haber salido con lucimiento en los exámenes un hijo suyo.

3.º Otra señora que tenía sus muebles empeñados y sin esperanza de recobrar el préstamo hecho generosamente á una amiga suya, y próxima á verse en la miseria, da gracias al Santo por haber solucionado á satisfacción este asunto.

Las interesadas, según se expresa en las cédulas, desean se publiquen estos favores de San Antonio.»

¡Oh padres que teneis hijos desaplicados ó incapaces! No os apureis cuando los exámenes se aproximen. Unas pesetas en el cepillo de San Antonio bastarán para que retornen al hogar doméstico más brutos que cuando lo dejaron.

¡Oh ingleses que no hallais medios de vencer la natural resistencia de todo deudor! Echad en el susodicho cepillo unas monedas, y esas más perdereis.

IMPRENTA DOMINGO BLANCO.—LIBERTAD 31